

NEOEXTRACTIVISMO Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA. UNA DISCUSIÓN DESDE FRANCIA

_Dossier

Presentación. Martín Mitidieri.

¿Abajo la minería o abajo el Estado?

Maëlle Mariette y Franck Poupeau.

¿Existe el extractivismo progresista?

Patrick Guillaudat.

**Neoextractivismos latinoamericanos.
Contrasentidos de una crítica a destiempo.**

Maëlle Mariette y Franck Poupeau.

¿Abajo la minería o abajo el Estado?^{1 2}

Mariette Maëlle* y Franck Poupeau**



IGOR GRUBIC. De la serie "Angels With Dirty Faces" (Ángeles con la cara sucia), 2004-2006

En un bosque de vegetación exuberante, surcada por cursos de agua cristalinos, los habitantes de una comunidad indígena se alzan contra un proyecto minero. Este, amenaza con destruir la montaña que asoma sobre las pequeñas chozas de madera frente a las cuales juegan los niños, descalzos. Entre dos escenas de cultivo en el medio de un paraíso tropical, militantes indignados e indígenas afligidos denuncian polución, contaminación y violencias. Le siguen secuencias de manifestaciones, entrecortadas por imágenes de llagas ensangrentadas, de mujeres que gritan al lado de hombres que levantan sus puños... Cuando las luces vuelven a prenderse, el público aplaude a Pocho Álvarez, el cineasta ecuatoriano de "A cielo abie to. Derechos minados", un documental dedicado a la lucha contra la explotación minera en su país.

El trabajo de Álvarez no es un caso aislado. Decenas de otros cineastas, periodistas, artistas y universitarios comparten, a lo largo del mundo, la denuncia al extractivismo: la explotación de recursos naturales para su exportación. Desde el cine *Ochoymedio*, en el barrio exclusivo de la capital, Quito, hasta los muelles del antiguo puerto sardinero de Douarne-

1. Aquí se utiliza la versión publicada en la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*, con traducción de Victoria Raffaele, titulada: "¿Abajo la minería o abajo el Estado?" (Año XXI, n° 230, julio de 2021). Se publicó en simultáneo en la edición francesa como "À bas la mine ou à bas l'Etat" (Año 68, n° 808, julio 2021), y como "En América Latina: ¿en contra de la minería o del Estado?" (Año XXVI, n° 290, julio 2021) en la versión española de *Le Monde Diplomatique*.

2. [nota del editor] Cuando se consideró necesario, y a los efectos de una mayor claridad expositiva, se introdujeron ligeras correcciones a la traducción previo cotejo con el texto original.

* Maëlle Mariette es periodista de *Le Monde Diplomatique* especializada en América Latina.

** Franck Poupeau es investigador del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) asociado al Institut des Sciences Humaines et Sociales (INSHS), investigador del Centre de Recherche et de Documentation sur les Amériques (CREDA), Doctor en sociología por l'École des Hauts Etudes en Sciences Sociales (EHESS) y autor de *Altiplano. Fragments d'une révolution* (Bolivia, 1999-2019) editado por *Raisons d'agir* en 2021, entre otras obras.

nez, en Bretaña, donde todos los años se realiza un festival de documentales militantes, el escenario varía poco: una empresa transnacional sin escrúpulos, comunidades indígenas puestas a prueba, un grito de desesperación que se alza contra una modernidad depredadora; y, la mayoría de las veces, un Estado cuya complicidad genera aún más incompreensión si consideramos que sus dirigentes se presentan como “de izquierda”. Según Eduardo Gudynas, uno de los intelectuales a la vanguardia de este tema, los venezolanos Hugo Chávez y Nicolás Maduro, los argentinos Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, el boliviano Evo Morales y el ecuatoriano Rafael Correa habrían, en efecto, engañado a sus electores pretendiendo operar una ruptura con sus predecesores neoliberales. Basando sus medidas redistributivas en políticas extractivistas, habrían “avalado el capitalismo con el pretexto de que sus efectos negativos podrían ser rectificadados o amortiguados” (Gudynas, 2012: p. 142)³: una apuesta condenada al fracaso, según Gudynas.

Una navaja suiza de conceptos

El extractivismo –rebautizado “neo-extractivismo” cuando se trata de señalar con el dedo la versión actualizada de una práctica neoliberal por parte de la izquierda– constituye hoy un reclamo recurrente en la crítica a los gobiernos progresistas latinoamericanos. Retomado en las redes militantes y en los espacios universitarios, este discurso encanta a la derecha, que sin dificultad se muestra poseedora de convicciones ecológicas desde el momento en que eso le permite abrumar a sus adversarios. Como en Bolivia, a fines del año 2019. En esa época los incendios forestales devastaban las regiones orientales del país debido a que durante décadas avanzó la frontera agrícola. Luis Fernan-

do Camacho⁴, líder boliviano de la ultraderecha católica y presidente del Comité Cívico de Santa Cruz (controlado por las élites de la agroindustria), manifiesta entonces una repentina preocupación por el planeta. Frente a una multitud reunida para “salvar” los árboles milenarios de la región, se compromete a “proteger el medioambiente” y a “regenerar el bosque”⁵. Algunas semanas después, cuando irrumpe en la sede del poder ejecutivo mientras que un golpe de Estado acaba de voltear a Morales, sus primeras palabras sin embargo son: “Nunca más volverá la Pachamama al Palacio de Gobierno”⁶.

Este tipo de recuperación podría haber alertado a algunos intelectuales inicialmente favorables a los proyectos de transformación social llevados adelante en la región, pero hoy desdeñosos del extractivismo. Pensemos en el economista Alberto Acosta, presidente de la Asamblea Constituyente ecuatoriana; en Gudynas, que oportunamente apoyó los procesos constituyentes de Bolivia y Ecuador; o en la argentina Maristella Svampa, cuyas largas entrevistas con Álvaro García Linera, el vicepresidente boliviano, a fines de los años 2000, no se distinguían precisamente por su carácter crítico⁷. No obstante, para ellos, la “traición” de los progresistas en el poder parece haber sido tal que actualmente todas las alianzas son viables. Incluso las más improbables para intelectuales que se proclaman “de izquierda”.

Leyendo a Svampa, la noción de neo-extractivismo pa-

4. Leer Mariette, M. (2020). “Viaje a la región que llevó al ‘derrocamiento’ del indio”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena (Año XX, n° 218, julio de 2020).

5. Leer “Cabildo da ultimátum a Evo para que anule leyes que incendiaron la Chiquitania y aprueba voto castigo y federalismo”, *Brújula Digital*, 4 de octubre de 2019, www.brujuladigital.net

6. “Nunca más volverá la Pachamama al Palacio de Gobierno”, *El Grito del Sur*, Buenos Aires, 12 de noviembre del 2019.

7. Svampa, M. y Stefanoni, P. (2009). “Entretien avec Álvaro García Linera, vice-président de la Bolivie”, en “La Bolivie d’Evo. Démocratique, indianiste et socialiste?”, *Alternatives Sud*, vol.16, n°3, Centre tricontinental, Syllepse, Louvain-la-Neuve, Paris.

3. Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, n° 237, Buenos Aires, enero-febrero 2012.



rece una navaja suiza conceptual: permite dar cuenta de la “crisis económica” del capitalismo, de la “crisis ecológica” que acompaña la extensión de los territorios explotados, de la “crisis geopolítica” provocada por la competencia china frente a la hegemonía estadounidense, de la “crisis del patriarcado” en la esfera doméstica... Ofrecerá además una forma para pensar un futuro mejor: “Tomar la medida de la crisis socio-ecológica y civilizacional del Antropoceno conduce al desafío de pensar soluciones al extractivismo dominante” (Svampa, 2019, p. 112) para construir una “sociedad post-extractivista” basada en los “derechos de la naturaleza”, la “reciprocidad”, la “despatriarcalización”, el “ecofeminismo”... En otras palabras, el “buen vivir” (en aymara *sumak qamaña*, en quichua *sumak kawsay*) defendido por los pueblos indígenas, que garantizaría la armonía más absoluta con la naturaleza⁸.

Marxismo eurocéntrico

Ahora bien, las ventajas de la crítica al neo-extractivismo no se limitan a sus aportes teóricos. Promovida por pensadores latinoamericanos que manejan perfectamente la jerga conceptual del pensamiento crítico, permite denunciar procesos políticos del Sur a partir del Sur, y las ambiciones de la izquierda a partir de “la izquierda”. Al mismo tiempo, precipita a sus voceros en la escena intelectual mundial, particularmente en las universidades más al Norte y menos críticas. Desde los cines de Quito hasta los del boulevard Saint-Michel en París, desde las publicaciones militantes latinoamericanas hasta las revistas de renombre mundial, la crítica a la minería opera como un acelerador de notoriedad y de legitimidad en un espacio universitario muy al tanto de las exigencias del marketing individual.

Porque, ¿quién conocía los trabajos de Gudynas antes de que se especializara en la denuncia al neo-extractivismo, alrededor de los años 2010? Una indagación en el sitio web Google Académico, una herramienta de búsqueda de artículos y publicaciones científicas en español, arroja menos de 110 citas por año antes del 2010. Y después la curva escala de repente. Desde el 2016, el número nunca desciende por debajo de 1 400: actualmente se leen pocas actas de acusación y juicios en capitulación de dirigentes progresistas latinoamericanos que no citen su nombre. Y aún menos tesis de ciencias sociales abocadas a investigar la extracción minera que no retomen sus definiciones –cuya validez ya no nos cuestionamos.

Además de la avidez del Norte por un pensamiento que rompa con un marxismo juzgado demasiado eurocéntrico, el éxito de esta corriente ideológica seduce más allá de los círculos ecologistas. Haciéndose cómplice de la “destrucción del planeta”, la izquierda latinoamericana estaría pisoteando su promesa de defender a los oprimidos, a la cabeza de los cuales están las poblaciones autóctonas afectadas por la minería. El extractivismo estaría entonces revelando el desprecio de los “progresistas” por la democracia.

Pero el registro moral de la traición, que opone un Estado corrompible a comunidades indígenas inquebrantables, ¿permite realmente comprender toda la realidad? Si, de coloquios a seminarios web, de tribunas a peticiones, Acosta, Gudynas y sus amigos proclaman la urgencia de “volver a los valores primitivos fundamentales”⁹ –entendiendo a estos como la celebración de la Pachamama y una forma de frugalidad satisfecha–, salir de los pasillos de la universidad permite a menudo medir la falta de anclaje de este discurso en la experiencia de las poblaciones de las que se supone que vehiculiza la palabra.

8. Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, CALAS.

9. Entrevista con Eduardo Acosta, realizada por Maëlle Mariette el 20 de noviembre del 2017.



“Lucha ejemplar”

Principios del 2018, comuna de Tundayme, en Ecuador. ¿Qué dicen las comunidades que viven cerca de una mina de cobre a cielo abierto (el “proyecto Mirador”) cuya explotación empezó a principios del 2020? Si, como pasa frecuentemente, sus dirigentes se alzan en contra de la minería, ya sea para ganar visibilidad política, o para apoyar otros proyectos económicos (en particular, turísticos), la mayoría de los habitantes están a favor. Todos aspiran a tener una vida “menos dura” y ven en la minería el medio para lograrlo, porque, además de los derechos de explotación de los que goza, el Estado garantizó a las poblaciones locales importantes beneficios económicos. Karina Maxi, de 15 años, nos explica que los jóvenes de su comunidad “no quieren vivir como [sus] padres en chozas, sin electricidad, trabajando duro con un machete como única herramienta”. Carlos Tendetza, de unos 40 años, nos cuenta que, gracias a la nueva ruta financiada por la minería, su familia hoy puede “vender el fruto de la caza y del cultivo a la ciudad vecina”, haciendo posible la escolarización de sus hijos. Polibio Juepa, de 80 años, se dice dichoso por tener hoy acceso al agua gracias a los trabajos financiados por los ingresos generados por la minería: “Antes, había que hacer muchos kilómetros para ir a buscarla, y después traerla a cuestras”. Claro que no todas las comunidades son favorables a los proyectos extractivistas. Pero la puesta en relieve de ciertas luchas, como las llevadas a cabo en contra del proyecto minero de Intag en Ecuador o de La Conga en Perú, tiende a ocultar el hecho de que, en la mayor parte de los casos, proyectos así están lejos de encontrar hostilidad en las poblaciones.

“Trampa asistencialista”, objeta Gudynas¹⁰. No es el extractivismo lo que volvería la redistribución posible; es la redistribución la que produciría el consentimiento de las poblaciones frente a proyectos injustos, acostumbrándola a ayudas que impiden su autonomía respecto del Estado. De manera que la crítica al neo-extractivismo funciona un poco como la negación freudiana: nunca yerra. Si una comunidad se opone a un proyecto minero, el conflicto se eleva a la categoría de lucha “ejemplar”; si otra adhiere, es porque fue corrompida, en todos los sentidos del término.

Este es el sentido del discurso de Carlos Pérez Guartambel. Abogado ecuatoriano de unos cincuenta años y opositor al ex presidente Correa, hace algunos años ansiaba “amplificar el hartazgo del pueblo respecto del despotismo del caudillo que quisiera imponer la ideología del capitalismo extractivista”¹¹. Vuelto “ineludible” gracias a la visibilidad internacional de su impugnación a los proyectos mineros, Pérez Guartambel recaudó cerca del 20 % de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2021. El discurso progresista socialista, que se hace eco del de las grandes empresas mineras, habría, nos explica él, “desnaturalizado” a las comunidades autóctonas y su cultura “poniéndoles en la cabeza aspiraciones que no eran las suyas”. Hasta “la idea misma de progreso”. Abandonando la ventriloquia por la profecía, Pérez Guartambel –que cambió su nombre a Yaku Pérez Guartambel, después de haberse “identificado como Yaku Sacha” (que significa “agua de las colinas” en quichua)– continúa afirmando que, en tanto no han sido contaminados por Occidente, los indígenas son

10. Gudynas, E. (2011). “Camino para las transiciones post-extractivistas”, en Alayza, A. y Gudynas, E. (eds.), *Transiciones. Post-extractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú*, Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE) y Centro Peruano de Estudios Sociales (Cepes), Lima.

11. Flores, T. (2015). “Indígenas de Ecuador marchan contra el Gobierno de Correa”, *ABC*, Madrid, 4 de agosto del 2015.



los guardianes de una “verdad ancestral” susceptible de “salvar a la humanidad”. Reconoce sin embargo en la modernidad algunos puntos fuertes: la llegada de Internet a las comunidades afectadas les daría los medios para “globalizar la resistencia” a los proyectos de extracción minera y petrolera que las agobian. ¿Y de darlo a conocer un poco más, tal vez?

Construcción de evidencia

Afortunadamente, en el intervalo, asociaciones y organizaciones no gubernamentales (ONG) como Acción Ecológica (que cuenta con Acosta entre sus más destacados apoyos) se encargan de ello. Basada en Quito, particularmente activa en Internet y provista de poderosos cargos políticos, caritativos y religiosos, esta última provee, además de una guía de lectura de los conflictos medioambientales, una lista a la mano de contactos locales. Así, cuando vamos a investigar sobre el conflicto que hay en torno a la mina Tundayme y nos encontramos, como muchos de nuestros colegas periodistas o investigadores, con Gloria Chicaiza, una de las responsables de Acción Ecológica, ella nos da todas las informaciones “necesarias”, antes de enumerar con orgullo la lista de los grandes diarios extranjeros que recientemente dedicaron artículos a los conflictos ligados al “extractivismo” en Ecuador, y cuyas investigaciones fueron guiadas por sus recomendaciones¹². De manera que los elementos de análisis brindados por Acción Ecológica irrigan la prensa internacional, la reflexión de organizaciones como Extinction Rebellion o el análisis presentado en documentales militantes proyectados en los cuatro rincones del planeta.

Se construye así, poco a poco, una evidencia: si un gobierno autoriza la explotación de uno de sus recursos, es porque cedió frente al canto de sirena de las multinacionales. Nunca se mencionan las otras motivaciones que podrían estar dirigiéndolo. Hay, sin embargo, una gran diferencia entre autorizar a una empresa a perforar el suelo para que se enriquezcan accionarios y hacerlo con un objetivo político de redistribución social.

En este sentido, en Bolivia, las leyes mineras del 2014 y 2016 promueven la prohibición de contratos entre las cooperativas y las transnacionales, e intentan reglamentar las condiciones de trabajo en las minas (sindicalización, salarios, etc.). Mientras que las cooperativas mineras representan el 90 % de los trabajadores (es decir, aproximadamente 120.000) pero únicamente el 17 % de la producción del sector en los años 2000-2020, la recuperación del control estatal reglamentó un sector que se había vuelto en gran medida ilegal, informal y clandestino desde la privatización en los años 1980. La explotación quedaba bajo el dominio del mercado, donde los pequeños productores desarrollaban una economía familiar fundada en la recuperación de sitios de dimensiones demasiado pequeñas como para que el sector privado quisiera tomarlas a su cargo.

Más allá de eso, el objetivo político buscado puede ser el de transformar un aparato productivo obsoleto que, justamente, condena al país a la explotación de los recursos naturales. Ahora bien, no se cortocircuitan las etapas sucesivas del desarrollo económico. Y mucho menos en la medida en que ya no existe un país industrializado que, como la URSS antes de su caída, acelere el desarrollo industrial de sus aliados proporcionándoles conocimientos y tecnologías.

12. Cf. por ejemplo “Shuar tribe face government in Amazon mining protests”, *Al-Jazeera*, 29 de diciembre del 2016, www.aljazeera.com; “Rebelión en la Amazonía”, *El País*, Madrid, 16 de febrero del 2017; “Amazon land battle pits indigenous villagers against might of Ecuador state”, *The Guardian*, Londres, 19 de marzo del 2017; “La minería amenaza a los indígenas shuar en Ecuador”, *The New York Times*, 27 de marzo del 2017.



Terminar con la dependencia

Electo en octubre del 2020 presidente del Estado Plurinacional de Bolivia con más del 55 % de los votos en primera vuelta, Luis Arce Catacora escribía (mientras todavía era ministro de Economía de su país), que su proyecto –titulado “Modelo económico social comunitario productivo”– apuntaba a “reforzar la demanda interna, por medio de niveles históricos de inversión pública, políticas de redistribución del ingreso y un rol decisivo del Estado en la economía”¹³. Según él, este programa “de transición” no retoma los pilares del antiguo sistema (en particular la extracción de recursos naturales) más que para “transformar el modelo primario exportador heredado del pasado” e implantar “las bases de un país productivo, en el plano de la industria, del turismo, del artesanado manufacturero y del desarrollo agropecuario”¹⁴. En otras palabras, aquello que los aquí citados intelectuales analizan como un encierro neocolonial en lógicas económicas obsoletas sería, por el contrario, un intento de salirse de él: afirmar la soberanía nacional para desarrollar la industria y modernizar el aparato productivo, la única manera de liberar al país de su dependencia al extractivismo.

Cambiar el modelo productivo toma su tiempo; un tiempo que los calendarios electorales ofrecen rara vez, si una mejora concreta de los niveles de vida no se produce rápidamente, llevando a la población a seguir sosteniendo un proceso que aún no terminó. Pero qué importa a los ojos de los pensadores de la radicalidad revolucionaria: hagan lo que hagan los gobiernos progresistas, retorna la misma acusación. ¿Deciden ir a contrapelo de las recomendaciones de los expertos internacionales comprometiendo a su país a un largo proceso de indus-

trialización, prueba de soberanía económica y política? “¡Extractivismo!”, denuncian los autoproclamados defensores del planeta.

¿Intentan regular el poderoso sector minero reformulando los contratos del sector privado y de las cooperativas informales? “¡Extractivismo!”, vocifera el mismo coro de críticos. ¿Usan los beneficios de las exportaciones de materias primas para sacar a la población de la pobreza? “¡Extractivismo!”, de nuevo, se indignan los mismos especialistas. Para unos, entonces, habría que salir del capitalismo “ahora mismo”. Sin embargo, esta forma de radicalidad chic no le da casi ninguna importancia al problema de la posibilidad económica de una ruptura brutal con el odiado sistema –hacer resplandecer ante los ojos de todo el mundo la pureza del fin sin duda exime de poner manos a la obra para pensar los medios, aunque sea con la punta del dedo, o de la pluma. Para otros, la protección de la naturaleza parece haberse erigido en prioridad al punto de que no es difícil imaginar que una forma de capitalismo capaz de garantizar la interrupción de la extracción de los recursos fósiles y minerales los entusiasma. En definitiva, qué importan los trabajadores, mientras las gallinas cacareen... Porque la crítica al neo-extractivismo llama la atención por su paradójica compatibilidad con la ideología neoliberal: el rechazo del Estado (necesariamente patriarcal y opresivo); de la redistribución (clientelista, y destinada a volver aceptable la extracción de los recursos mineros); y de la planificación (culpable de privar a las comunidades locales por su “autonomía”, mientras que, abiertas a los cuatro vientos del espacio global y de la circulación de capitales, estarían en condiciones de autogobernarse y

13. Arce Catacora, L. (2015). *El Modelo económico social comunitario productivo boliviano*, Loipa Editora, La Paz.

14. Arce Catacora, L. (2011). “El Nuevo Modelo económico, social, comunitario y productivo”, *Economía plural*, n° 1, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, La Paz.



de prescribirse a sí mismas su propia ley).

Allí donde los liberales partidarios del *laissez-faire* creen en la mano invisible del mercado, que estructuraría idealmente los intercambios entre los hombres si no se viera obstaculizada por el Estado, los pensadores y promotores del post-extractivismo estiman que, en ausencia de toda intervención humana, una armonía natural vendría ella misma a regular idealmente los intercambios entre los hombres, así como los de estos con la naturaleza. En ambos casos, encontramos el principio fundamental del pensamiento conservador: no que las cosas no deben cambiar, sino que las intervenciones humanas para cambiar su orden natural conducen a lo peor. Desde esta perspectiva, la acción política debe limitarse a ajustar este orden, que evolucionará por sí mismo, en el sentido correcto, y con el ritmo correcto.

La “verdadera” izquierda

De esta manera, durante la campaña presidencial de febrero del 2021, Pérez Guartambel planteó la idea de hacer de Ecuador un “país sin minería”. Aunque, para paliar la reducción de ingresos económicos que se produciría, se tenga que “reducir el Estado”¹⁵. “Hay que entrar en la austeridad, disminuir el gasto público”, dijo el candidato, que podía destacar su accionar a la cabeza de la prefectura de Azuay (provincia meridional del país), donde fue electo en marzo del 2019: “Los salarios de los funcionarios se redujeron a la mitad, y ahora nos trasladamos solamente en bicicleta”¹⁶. Pero no cualquier bicicleta: “Bicicletas de bambú, para disminuir la huella carbono”. Sin mencionar que “la bicicleta es una buena forma de

romper con el machismo”¹⁷, agregó, sin realmente explicar su análisis.

En octubre del 2019, los acuerdos en curso con el Fondo Monetario Internacional (FMI), firmados por el presidente liberal saliente Lenín Moreno (mientras que su predecesor, Correa, había, por su parte, rechazado cualquier injerencia del FMI durante su mandato), desencadenaron protestas populares que dejaron un saldo de 8 muertos y más de 1.500 heridos. Guartambel afirma no estar en contra de que continúen. En cuanto a firmar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, “no hay que pensarlo dos veces”, considera¹⁸. El contenido político de su discurso parece, no obstante, haberse escapado a quienes, en los departamentos de Ciencias Sociales latinoamericanos y europeos, firmaron, en nombre de la “verdadera” izquierda, peticiones a favor de la “nueva fuerza progresista, ecologista y democrática radical encarnada por [este] líder popular indígena”¹⁹.

Un apoyo semejante es aún más sorprendente en tanto la convergencia ideológica de la crítica neo-extractivista hecha por Pérez Guartambel con la derecha liberal, lo condujo, después de muchos años, a aliarse con ella. En el 2017, llamó a votar en contra de Moreno (entonces candidato del partido de Correa) apoyando a Guillermo Lasso, ex presidente multimillonario del Banco Guayaquil (uno de las instituciones bancarias más importantes del país), propietario de cuentas offshore en paraísos fiscales. Este ex ministro de Economía llevó adelante, a fines de los años 1990, políticas neoliberales responsables de una crisis financiera sin precedentes. Cuando nos encontramos con él en este período, Pérez Guartambel

15. En el programa “La Noticia”, transmitido en el canal ecuatoriano RTS, el 22 de septiembre del 2020.

16. “Yaku Pérez: ‘No es descabellado un acuerdo comercial con Estados Unidos’”, *El Universo*, Guayaquil, 14 de enero del 2021.

17. “Yaku Pérez, el candidato ecologista”, programa argentino *Pensamiento profundo*, 16 de octubre del 2020, www.labarraespaciadora.com

18. “Yaku Pérez: ‘No es descabellado...’”, art. cit.

19. “Manuela Picq y Yaku Pérez también tienen su apoyo internacional”, *Plan V*, Quito, 22 de febrero del 2021.

nos explicaba, muy en serio, que apoyaba a Lasso porque este último tenía “las propuestas más radicales para la defensa del medioambiente”. Nuestras investigaciones para encontrarlas en su programa de entonces todavía no vieron sus frutos.

Un tiempo, en el 2021, pareció que Pérez Guartambel disputaría la segunda vuelta frente al candidato de izquierda Andrés Arauz –antes que los resultados definitivos lo colocaran en tercera posición. Durante el interludio, Lasso –cuyo programa de gobierno proclama que “Ecuador no puede permitirse dejar los recursos petroleros y mineros bajo tierra”²⁰– se apresuró, no obstante, a prestar su apoyo al defensor de la Pachamama. Este acercamiento no pareció cercenar las certezas de sus apoyos universitarios, intelectuales y militantes: la imagen de Pérez Guartambel uniéndose a sus agrupaciones electorales en su bicicleta de bambú, o tocando el saxo en la calle, ¿habría sido suficiente para apuntalarlas?

“Falsa contradicción”

Entre ellos, Esperanza Martínez, ex presidente de Acción Ecológica, fundadora de Oilwatch –una red internacional de organizaciones ecologistas que apunta a defender los ecosistemas del Sur y los derechos de la población indígena contra los estragos de la extracción petrolera– y fiel portavoz de la causa en las conferencias en las que participa o en los libros que firma conjuntamente con Acosta; y también Svampa, que, en el periódico argentino *El DiarioAR*, interpreta los buenos e inesperados resultados electorales de Pérez Guartambel de la siguiente manera: “Otra izquierda es posible”²¹.

Esta “izquierda” se negó a hablar de golpe de Estado para

evocar la destitución de Morales en Bolivia en octubre del 2019²². Tampoco quiso alzarse contra la dictadura de Jeanine Añez –que presentaba como un “gobierno transitorio”²³–, incluso cuando ésta perseguía a dirigentes de varias organizaciones sociales, y por el contrario la defendió, en nombre de la lucha contra la “dictadura del MAS [Movimiento al Socialismo, el partido de Morales]”, a pesar de los procesos judiciales (iniciados en marzo del 2021) en su contra, tras la masacre de 36 manifestantes indígenas durante protestas que estallaron luego de su llegada al poder. Esta “izquierda”, finalmente, se negó a denunciar el decreto aprobado por el ex presidente ecuatoriano Moreno, que, el 13 de julio del 2018, restableció el tipo de contratos petroleros a los que el gobierno de Correa había puesto fin en el 2010 por ser demasiado favorables a las empresas multinacionales en su distribución de beneficios, en detrimento del Estado ecuatoriano.

Para esta izquierda, dado que existe una “falsa contradicción” –para no decir que no existe “ninguna diferencia”– entre, por un lado, “el progresismo conservador patriarcal, colonial y extractivista de Arauz, [el presidente nicaragüense Daniel] Ortega y Maduro, y [por otro lado] el liberalismo conservador, patriarcal, colonial y extractivista de Lasso, [el ex presidente argentino Mauricio] Macri, [el diputado neoliberal venezolano y ‘presidente’ autoproclamado Juan] Guaidó, Añez”²⁴, y dado que la amenaza de una “crisis civilizacional” se acerca y que es alimentada por los gobiernos de la izquierda progresista neo-extractivista denunciados por “biocidio, ecocidio, etnocidio y genocidio”, la conclusión es clara: tenemos

20. Montaña, D. (2021). “Medio ambiente: ¿Qué proponen los candidatos presidenciales en Ecuador?”, *Mongabay*, lero de febrero del 2021, <https://es.mongabay.com>

21. Svampa, M. (2021). “Yaku Pérez y otra izquierda posible”, *El DiarioAR Argentina*, Buenos Aires, 8 de febrero del 2021.

22. Leer Lambert, R. (2019). “En Bolivia, un golpe de Estado demasiado fácil”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, diciembre de 2019.

23. Svampa, M. (2019). “Bolivia y sus derivas argentinas”, *Perfil*, Buenos Aires, 30 de noviembre del 2019.

24. “Desde Ecuador para los pueblos, las izquierdas y las mujeres del mundo”, *DemocraciaSUR*, CLAES, 12 de febrero del 2021, <http://democraciasur.com>



todos que apoyar a los Yaku Pérez Guartambel del planeta. Su brújula política indica siempre, en efecto, la misma dirección: “¡Todo, salvo el socialismo!”.

Retorno del peronismo con Alberto Fernández en Argentina en el 2019, elección de Luis Arce Catacora en Bolivia en el 2020, ballottage positivo inesperado de Pedro Castillo en Perú en el 2021: los resultados electorales obtenidos por los defensores de un proyecto socialista para América Latina indican, sin embargo, que las preferencias de las poblaciones no se determinan ni en la universidad ni en las listas de difusión de las redes militantes. En Ecuador, no obstante, la reciente victoria de Lasso en segunda vuelta frente al candidato correísta Andrés Arauz viene a recordar que la voz de la justicia social encuentra grandes dificultades para hacerse escuchar cuando la del pachamamismo anti-extractivista resuena por todos lados en el espacio mediático.